

De investigados a investigadores: la sociolingüística como fuente de reafirmación identitaria

Marleen Haboud
*Pontificia Universidad Católica de Ecuador
Universidad San Francisco de Quito*

Introducción

Los procesos de investigación se han caracterizado por las relaciones dicotómicas entre el investigador y el investigado (cf., Büttner y Haboud 1992; Büttner 1993; Johnson 1990), las mismas que generan un desbalance entre ambas partes. Esto es aún más notorio cuando dentro del marco social en el que se desarrollan los trabajos académicos y de investigación, quienes los lideran se identifican, o suelen ser identificados, con grupos dominantes de la sociedad.

Dentro de esta realidad de desbalance social, el principal interés de muchos trabajos de investigación ha sido por largo tiempo encontrar fuentes de información idóneas; esto es, “informantes” que se ajusten a las necesidades de los investigadores, que sean infatigables en contestar preguntas y que tengan la habilidad de explicar fenómenos incomprensidos por los foráneos. Así, se han desarrollado técnicas y teorías tendientes a facilitar la formación, selección y entrenamiento de “informantes calificados” que respondan a las necesidades investigativas etnográficas, lingüísticas, antropológicas, entre otras (cf., Craig 1992; Johnson 1990).

En relación con los investigadores, se ha considerado condición básica el que posean una fuerte formación académica, un sólido conocimiento teórico y facilidad para recabar datos. Sin disminuir la validez que tienen estos aspectos, es necesario señalar que en dicho proceso frecuentemente se ha dejado de lado algunos factores importantes tanto en el aspecto humano como en el de la calidad de los datos. Desde esta perspectiva, uno de los elementos prioritarios en el proceso investigativo, el de seleccionar entrevistadores (nótese que no me refiero a investigadores) debe ser el de buscar mecanismos de comunicación interpersonal, para lo cual deben reemplazarse los bien conocidos interrogatorios por el diálogo, e insistir en el compromiso que el entrevistador debe tener con los entrevistados en la sensibilidad hacia la temática y lo que se intenta desarrollar, y en la búsqueda del trabajo de colaboración.

A la luz de lo dicho, nos proponemos reflexionar sobre el rol y la participación de entrevistadores indígenas en el desarrollo de proyectos sociolingüísticos de diagnóstico y acción en sus propias comunidades. Dentro del marco de este estudio consideramos entrevistadores, a trabajadores de campo que además de implementar un proyecto de investigación participan en la concepción y desarrollo del mismo.

La presente reflexión se basa en la experiencia de un trabajo de investigación realizado como parte de un sondeo sociolingüístico desarrollado en nueve provincias de la sierra ecuatoriana. Como ya se dijo, tal estudio fue posible gracias a la participación de un equipo de entrevistadores bilingües quichua-castellano quienes no solo recabaron datos sino que también participaron en la discusión de los objetivos y en el reconocimiento de las áreas geográficas y los grupos determinados para el estudio, así como también en el análisis de los materiales e instrumentos de la investigación.

El análisis del tema se hace tomando en cuenta puntos de vista distintos pero complementarios, de los diferentes participantes del proyecto: (a) los entrevistadores, (b) la población entrevistada (la comunidad / los hablantes), (c) las instituciones auspiciantes. A lo largo de la exposición, nos enfocamos específicamente en el impacto que el proceso de investigación tuvo en entrevistadores, entrevistados y el proyecto en sí, así como también en la calidad, cantidad y objetividad de la información recabada. Se pone especial énfasis en el rol de los entrevistadores como receptores y multiplicadores de una perspectiva de colaboración y autogeneración de conocimiento y poder.

Breves presupuestos teóricos

Generalmente las relaciones que se dan entre entrevistador y entrevistado han sido tratadas desde tres principales tendencias teóricas, la ética (*ethics*) en donde el investigador se esfuerza por no involucrarse con la realidad estudiada; la de defensa (*advocacy*), en la que el investigador se convierte en representante y defensor de los investigados; y la de distribución de poder (*empowerment*), en la que se busca crear relaciones de horizontalidad entre quienes desarrollan el trabajo investigativo y la población foco de interés (cf., Cameron et al. 1992a; 1992b). A continuación se discuten brevemente cada uno de estos modelos. La mayoría de los trabajos de investigación lingüística y sociolingüística se han desarrollado dentro de los dos primeros modelos (ético y de defensa). Si bien nos interesa especialmente el de empoderamiento, es importante que comprendamos bien las tendencias y alcances de los otros dos.

Modelo ético

Dentro de esta perspectiva prima el interés del investigador en la recolección de datos para un tema específico. Si bien es importante durante el trabajo de investigación no forzar a los investigados, no violar su propiedad privada, ni hacer públicos datos confidenciales, no se considera falta de ética que el investigador proteja sus propios intereses de diversas formas. Es posible, por ejemplo, para evitar la distorsión de los datos, no informar debidamente al investigado sobre el tema de la investigación, inventar temas que parecerían no influir en el investigado, o grabar a los informantes mientras creemos que no se dan cuenta. Son innumerables los casos que podríamos citar en este sentido; a manera de ilustración mencionamos a Bentivoglio y Sedano (1993: 6), quienes en un informe sobre una investigación sociolingüística realizada en Venezuela afirman: “En ningún momento se informaba a los entrevistados que la finalidad de las grabaciones era saber cómo hablaban los caraqueños”.

Entonces, qué es ético o no ético, ofensivo o inofensivo, depende del criterio e interés del investigador. El concepto que subyace en este modelo, es la relación asimétrica entre el investigador y el investigado *sobre* el cual se está desarrollando una investigación. Son los investigadores quienes deciden sus límites y su relación (o no relación) con el objeto de la investigación, el investigado. Bajo este modelo se considera que el no involucrarse causa menos impacto en los investigados. No olvidemos, sin embargo, que la sola presencia del investigador ya es un elemento distorsionador en el investigado, y que el investigado está inmerso en una realidad que es independiente de la percepción del investigador.

Modelo de defensa

Para muchos investigadores, el modelo ético es necesario pero insuficiente. Con mucha frecuencia, los investigados, quienes respetan al investigador por su conocimiento, piden su ayuda y consejo; de ahí que sea común que muchos investigadores se conviertan en defensores de “sus” investigados en áreas ajenas a su propia investigación, y terminen por hablar a nombre de los investigados (*hablar por*). A manera de ilustración, recordemos las acciones de defensa que varios lingüistas llevaron a cabo frente a tribunales de Estados Unidos en defensa de la variedad lingüística afroamericana (American Black Vernacular English). En cierto modo los investigadores se sienten obligados a ayudar a quienes han colaborado con su estudio. Con frecuencia esto desarrolla un conflicto en el investigador

quien siente la dificultad entre mantener la objetividad de la investigación y el compromiso con los investigados. En este sentido, tanto el modelo ético como el de defensa asumen que su primera tarea es encontrar la verdad objetiva y absoluta. Pero ¿hay una verdad absoluta? y ¿cuáles son los problemas que enfrenta el modelo de defensa?

Al igual que muchos investigadores sociales (incluyendo a Labov), cada uno de nosotros ha tratado de desarrollar investigaciones que no contradigan nuestros principios como el del respeto al otro, la igualdad y la justicia, al tiempo que mantenemos nuestros objetivos académicos e intelectuales. Hemos sentido, de un modo u otro, que el modelo ético es insuficiente, pues estamos tratando con seres humanos; sin embargo, sería más apropiado que los investigadores, en lugar de usar sus conocimientos *por* los investigados, los compartieran con ellos de modo que sea el conocimiento directo el que beneficie a ambas partes. Es decir, debería buscarse la coparticipación e interacción mutua, de otro modo es el investigador quien “guarda” todo el conocimiento y se convierte en el tutor de los investigados quienes se convierten simultáneamente, en una suerte de objeto de investigación y afecto (cf., Büttner y Haboud 1992; Cameron et al. 1992a; Cameron et al. 1992b; Haboud 1998; Santos 1996). Por el contrario, si los miembros de una comunidad lingüística poseen la información necesaria sobre sí mismos, podrán tener más elementos de juicio para manejar sus propias realidades, expectativas y dificultades. Queda claro entonces que cuando hacemos investigación, no podemos perder de vista el hecho de que los investigados (todavía llamados informantes) no son “nuestros objetos” de estudio, sino que deben ser sujetos de relaciones interactivas.

Si nos centramos en la investigación sociolingüística, podemos argumentar que si todo el comportamiento humano es social, entonces la interacción entre el investigador y el investigado no produce formas anómalas de comunicación que, al ser específicas a la investigación, distorsionan la naturaleza de la realidad. Más bien, tal interacción genera comunicación normal en alguna de sus formas. El sondeo sociolingüístico que ilustra esta discusión, probó que hay muy variadas formas para analizar el tema de las relaciones humanas sin perder la objetividad de la investigación. De hecho los roles del investigador y el investigado no deben ser vistos como identidades prefijadas que adoptan los individuos cuando la situación lo requiere, sino como identidades que dependen del contexto, y que son flexibles y negociables como parte del proceso de establecer relaciones sociales. Bajo estos presupuestos, el contenido preciso del rol del investigador y del investigado tiene gran flexibilidad, está sujeto a cambios y es negociable.

Por tanto, la información recogida en situaciones imprevistas no debe ser vista como contaminada, o como una visión degenerada de la realidad; todos los datos deben servirnos

para entender mejor las diversas formas en las que se producen las relaciones comunicativas y sociales, y cómo las identidades se construyen por medio de la interacción. Es erróneo pensar que los grupos humanos con los que trabajamos esconden realidades prístinas que están en espera de ser descubiertas por investigadores que pueden ser neutrales e indiferentes a las realidades que viven los investigados.

Quienes critican a los modelos que hemos venido describiendo, proponen un modelo más reciente: el de empoderamiento (*empowerment*), el mismo al que nos referimos a continuación.

Modelo de empoderamiento

Bajo la perspectiva del empoderamiento es menester que los investigadores interactúen con los investigados en lugar de tratar de mantenerse aislados de ellos. El fin es hacer investigación no *de y por* los llamados informantes, sino *con* sujetos sociales. El término *con* implica el uso de métodos interactivos que pongan de manifiesto el papel crucial que los investigados tienen en el proceso de investigación. Coherentes con lo dicho, los seguidores de este modelo tratan de tener en mente que el conocimiento que traen los investigadores debe ser compartido con los investigados (sujetos) en un esfuerzo por darles mayor control sobre lo investigado.

Este modelo se inició a partir de la reflexión de varios investigadores sobre sus propios trabajos, como afirman Cameron et. al. (1992b: 15; la traducción es mía):

[N]uestras reflexiones sobre el empoderamiento se dieron después de haber desarrollado trabajo empírico en situaciones de claro desbalance social. [...] Con grados variados de autoconciencia, y habiendo tenido como punto de partida un punto de vista positivista en cuanto a los métodos de investigación, empezamos a ver nuestras investigaciones dentro del marco del empoderamiento: el uso de métodos interactivos, el reconocimiento de los intereses de los sujetos y el compartir el conocimiento de los expertos.

Si bien lo expuesto anteriormente es un indicativo de cambio en las formas de concebir la investigación, todavía hay afirmaciones cuestionables como la “redistribuir poder”, “compartir el conocimiento del experto”, etc. Quien está en la posición de “dar” poder tiene la posibilidad también de quitarlo, de darlo por partes, de medir lo que se comparte, etc. El hecho es que la búsqueda de un modelo de empoderamiento no es

sencilla, más cuando en la tradición académica, partimos del convencimiento de que el conocimiento es propiedad de los investigadores. Por tanto, es crucial que en la búsqueda de tal modelo, se intente contestar preguntas como:

- a) ¿Dónde se ubica el poder?
- b) ¿Cuáles son las limitaciones de la investigación?
- c) ¿Quién define los intereses de los investigados?
- d) ¿Cuál conocimiento es el que se va a compartir, y cómo compartirlo?

Tratar todos estos temas sin reducirlos a un cuestionario de preguntas y respuestas, no es nada fácil, de ahí que una de las formas de dar respuesta a tales inquietudes, es ser conscientes de los muchos problemas que tiene el investigador (y el investigado) que busca el empoderamiento. Es además importante recordar que no son los temas de las investigaciones los que determinan el modelo a seguir, sino que la filosofía que subyace a los estudios es la que hace que la metodología de trabajo no sea tratada como recetarios y caiga en modelos que se tratan de evitar. En la búsqueda de un modelo que vaya más allá de empoderamiento, es necesario analizar qué entendemos por poder y su relación con la investigación.

Poder

Se ha entendido empoderamiento como la redistribución del poder de los poderosos a favor de quienes carecen de él (los investigados en este caso); pero ¿qué es poder y qué implica la afirmación “dar poder”? Amparán (2002), retomando a Foucault, afirma que en campo de la investigación, no hacemos referencia al poder político, ni al poder de las instancias estatales, ni al de una clase privilegiada, sino al conjunto de pequeños poderes e instituciones situadas en un nivel no institucional: “una trama de poder microscópico, capilar”. Él nos recuerda que no existe *un* poder sino que en la sociedad se dan múltiples relaciones de autoridad situadas en distintos niveles que se apoyan mutuamente y pueden manifestarse de manera sutil. En este sentido la afirmación “dar poder” adolece de la unilateralidad de considerar al poder propiedad de los grupos hegemónicos¹.

El poder, lejos de ser monolítico, tiene varias dimensiones que interactúan en varios contextos, de modo que no podemos tomar una sola dimensión del poder como primordial y superior a otras. La identidad social (sociolingüística) de cada individuo, y más la de una comunidad de hablantes, es una entidad múltiple, con relaciones a veces contradictorias e inesperadas en las que unos elementos se destacan en ocasiones más que otros. Así, un

mismo individuo, una misma comunidad o una misma realidad pueden ser privilegiadas u oprimidas dependiendo de su relación con diversos contextos. Por ejemplo, en el Ecuador, la lengua quichua mantiene una situación de opresión frente al castellano, la lengua oficial, pero de supremacía en relación con otras lenguas indígenas del Oriente ecuatoriano. Por tanto es difícil, en teoría y en la práctica, ubicar grupos inequívocamente poderosos o sin poder. Los investigadores entonces, debemos tener en cuenta que en todos los contextos se dan relaciones de poder y que los métodos utilizados en los procesos de investigación de una u otra manera afectan dichas relaciones. Según Foucault (1980), el espacio privilegiado donde se expresa mejor cada una de estas relaciones de poder es el lenguaje. Es en este sentido que se vuelve necesario recurrir a una perspectiva que vaya más allá del empoderamiento. La lingüística, la sociolingüística y las ciencias que se ocupan de entender las dinámicas y los roles de las lenguas en la sociedad, son fuentes idóneas para avanzar más allá de la perspectiva de empoderamiento.

Cuando el empoderamiento no es suficiente

Foucault (1980) discute los procesos de resistencia con los que responden los grupos menos empoderados. Él enfatiza sobretodo en el rol del discurso, el conocimiento y el poder. En este sentido, nosotros, los investigadores sociales (generalmente provenientes de grupos dominantes) hemos manejado el poder y controlado a los investigados (generalmente minorizados). En el caso específico de la investigación lingüística, se puede hacer referencia a muchos estudios que han legitimado actitudes y prácticas cuestionables, por ejemplo la noción de la existencia de culturas y lenguas primitivas. Si retomamos la idea de que el poder es un fenómeno múltiple, entonces vemos que en la relación del investigador y el investigado, hay más que una simple relación de “nosotros vs. ellos”. Por otro lado, la realidad es que los investigadores no siempre son portadores de todo el poder,

sino que aquellos que son dueños del conocimiento tienen también su propio poder. Éstos, sin embargo, no siempre son conscientes de ello especialmente cuando históricamente han vivido en situaciones de desigualdad y subordinación.

Entonces, ¿cómo, en nuestro rol de investigadores, nos relacionamos con los investigados para que sean sus propios representantes, portadores de su propia historia y de su propia voz? Si partimos del hecho de que el poder tiene varias dimensiones, y que el contexto, las expectativas, las realidades de la gente afectan tales dimensiones, entonces,

necesitamos reubicar las fuentes y representaciones del poder, y ¿cómo relacionarlo a la investigación? ¿Cómo hacer que nuestras investigaciones avancen más allá de las actividades *sobre, por y con* los investigados? ¿Qué es la investigación? ¿Quién decide qué se hace?

El trabajo investigativo debe desarrollarse en conjunto, yendo más allá de la distribución del poder hacia una especie de autogeneración del poder. Los investigadores y los investigados somos portadores de múltiples roles: padres, madres, hijos, hermanos, hermanas, trabajadores, investigadores, investigados. Entonces, en nuestro trabajo de investigación damos y recibimos poder, vivimos con diferentes roles e identidades, con posibilidades de negociación. La investigación tiene que practicarse y valorarse en términos de producción de conocimiento. Aquí cabe preguntarse ¿de qué conocimiento hablamos? Nos referimos a conocimientos múltiples: el del experto que busca sofisticarse a la luz de análisis y teorías, y el del hablante en su vida diaria; tanto el conocimiento del uno como del otro tienen que ser tomados como productos de sujetos pensantes con voz propia. En efecto, durante el sondeo sociolingüístico fuente de esta reflexión, experimentamos que el compartir el conocimiento del experto se convirtió en generador de conocimiento y poder tanto para entrevistadores como para entrevistados. Bajo esta perspectiva, partimos de una visión, relacionada con el postmodernismo que toma en cuenta la pluralidad de culturas enfatizando en el antielitismo y el antiautoritarismo (cf., Dueñas Martínez 2000).

Todo lo que hemos venido diciendo, no invalida de ningún modo la necesidad de mantener la sistematización y objetividad del proceso investigativo en todos sus aspectos. A la luz de lo dicho, analicemos el impacto que tuvo el sondeo sociolingüístico en todos aquellos quienes participamos en él.

De la teoría a la práctica

En general, se espera que las investigaciones produzcan o intensifiquen relaciones entre los investigadores y los investigados, y que el mayor control lo ejerzan los primeros. Esta sección describe cómo el sondeo sociolingüístico buscó incentivar relaciones de horizontalidad basándose en un trabajo compartido, la seriedad académica y el compromiso humano². A continuación se describe el proceso de selección de los entrevistadores, para luego analizar el impacto de su presencia a lo largo del proyecto.

Los entrevistadores

Selección

Uno de los objetivos del sondeo sociolingüístico fue trabajar con entrevistadores que pudieran no solamente hacer preguntas en base a guías de trabajo, sino especialmente que se sintieran parte de la investigación desde sus inicios y que tuvieran un compromiso personal con la población escogida para el estudio. Si bien su formación académica era importante, el factor humano y las posibilidades comunicativas fueron condiciones básicas para su participación. Dado que el sondeo trataba del contacto quichua-castellano, se consideró que el entrevistador ideal debía caracterizarse por ser hablante bilingüe (fluido) quichua-castellano/castellano-quichua, por tener la capacidad de manejar el tema de estudio tanto lingüística como socioculturalmente, por ser capaz de cumplir tanto el rol del investigador/observador, como el de un facilitador comunicativo y, por estar familiarizado con el área geográfica andina.

Tal caracterización no fue nada fácil. Sin embargo, dada la formación de los entrevistadores, su experiencia y expectativas, considero que logramos acercarnos al ideal propuesto. Todos los miembros del equipo de investigadores eran indígenas y hablantes fluidos de las dos lenguas bajo estudio. Al inicio del estudio, estaban terminando el programa de licenciatura de educación bilingüe y lingüística andina en la ciudad de Cuenca, habían realizado varios trabajos de investigación lingüística, estaban relacionados con tareas educativas en zonas rurales y tenían el compromiso de regresar a sus sitios de trabajo al finalizar su carrera. Los entrevistadores provenían de diferentes provincias en los Andes y de diferentes nacionalidades indígenas, lo cual se convirtió en un elemento muy importante para asegurar la logística del proyecto.

Participación

Los entrevistadores participaron en varias etapas de la investigación:

(a) Antes de la salida al campo, trabajaron tanto en la revisión de objetivos y propósitos de la investigación, como también en el análisis de los instrumentos que habían sido escogidos para el sondeo (guías de observación, entrevistas, textos grabados, materiales motivadores para las escuelas, etc.). Elaboraron, durante talleres de trabajo, textos adecuados para analizar la comprensión auditiva y producción oral del quichua y el

castellano por parte de los entrevistados, y determinaron la variante quichua a ser usada tanto a nivel escrito como oral³. Además facilitaron la organización de grupos de trabajo.

(b) Durante el trabajo de campo desarrollaron las diversas etapas de la investigación. Por ejemplo, se encargaron de la recopilación y revisión constante de datos demográficos, lingüísticos y sociolingüísticos por medio de actividades formales e informales y la aplicación de los diversos instrumentos de investigación escogidos para el estudio: observación (participante y no participante), entrevistas con familias, profesores, estudiantes y líderes comunitarios. Realizaron además actividades didácticas y lúdicas entre los escolares, recopilación de testimonios entre los hablantes mayores, y pruebas para determinar el grado de comprensión y uso del quichua y el castellano por parte de los entrevistados. Cada grupo de trabajo debía mantener reuniones periódicas con los líderes de grupo, los supervisores y coordinadores del proyecto, y cada entrevistador llevaba un diario de campo.

(c) Después del proceso de investigación *in situ*, algunos de los entrevistadores participaron en la digitación y computarización de los datos y en el ordenamiento y análisis preliminar de la información cualitativa. Al momento continúan trabajando directa o indirectamente, con sus comunidades o asisten a instituciones educativas.

El punto de vista de los entrevistadores

Como en todo proceso de investigación, los entrevistadores reconocieron haber pasado por diferentes etapas. En un primer momento consideraron que sería extremadamente fácil trabajar en sus propias regiones, más aún cuando habían desarrollado con anterioridad trabajos de análisis lingüístico en varias zonas rurales. En esta ocasión debía además tomarse en cuenta factores de suma importancia y difícil manejo como el uso de las lenguas, las actitudes, prácticas y perspectivas sociolingüísticas y etnolingüísticas, la educación intercultural bilingüe, etc.

Paulatinamente, algunos de los miembros del grupo se dieron cuenta que necesitaban desarrollar una sensibilidad especial hacia las respuestas y la actitud de su propia gente. Algunos consideraron que la falta de formación socio-antropológica, con frecuencia dificultaba el que pudieran ser más sensibles a su propia realidad cultural o al hecho de que diferentes relaciones sociales entre los hablantes podía y de hecho causaba diferencias en la producción lingüística (Ángel Tibán, comunicación personal, diciembre 1993). Uno de los miembros del equipo, por ejemplo, consideró esto como una “desventaja personal en relación con otros compañeros que habían tenido más trabajo de concientización” (Tránsito Chela,

comunicación personal, diciembre 1993). Gradualmente con las discusiones grupales y la posibilidad de compartir frustraciones y éxitos, todos logramos descubrir nuevas realidades. La tensión que genera trabajar en grupo no fue siempre fácil, como no lo es en general. El cansancio, la frustración, la presentación de informes, la inmersión dentro de un ambiente de disciplina diferente, fueron situaciones que se tuvieron que enfrentar periódicamente y que se resolvieron paso a paso en cada reunión de evaluación, con la rotación de los grupos de trabajo y por supuesto, con el esperado descanso semanal.

Al mismo tiempo, y en relación con los logros obtenidos, varios miembros del grupo, coincidieron en que su participación en el proyecto, debía ser evaluada como positiva en varios aspectos. En el sentido académico, el haber participado en un proyecto de tal envergadura permitió que pusieran en práctica mucho del conocimiento teórico, que desarrollaran nuevas estrategias de trabajo, y que sentaran un precedente para su futuro profesional ganándose el respeto de los académicos. El hecho de poder utilizar su lengua en el campo académico reforzó su conocimiento lingüístico y sobretodo, ayudó a expandir un sentimiento de positividad hacia la lengua y su identidad etnocultural. Además, la experiencia de conocer más profundamente su realidad, de hablar con su gente, de visitar otras comunidades fue totalmente enriquecedora en cuanto a repensar su propia realidad más allá de sus sitios de trabajo y de sus propias comunidades.

En relación con la investigación, los mismos entrevistadores consideraron que el hecho de ser indígenas y usar fluidamente las dos lenguas, facilitó la interrelación con la población. Uno de los elementos más sobresalientes de la investigación fue en efecto, el que los entrevistados no se sintieran amenazados al usar su propia lengua. Esto se refleja en el alto porcentaje de hablantes de quichua que contabilizó a lo largo de la investigación y que contradice a varios estudios anteriores así como a datos estadísticos oficiales (cf., INEC 2001; SIISE 2002). El origen de los entrevistadores evitó causar graves distorsiones en la vida comunitaria, pues aunque ellos no siempre trabajaron en los sectores de dónde eran originarios, pudieron fácilmente identificarse con la población indígena y como parte de la misma nacionalidad.

El haber participado en este proceso, reforzó su posición en cuanto a la necesidad que tienen los pueblos indígenas de retomar su derecho a “descubrirse por sí mismos terminando con actitudes paternalistas que subestiman su capacidad” (Luis Ajitimbay, comunicación personal, diciembre 1993), porque como expresa Cotacachi (1989: 263), “no queremos seguir siendo objetos de investigaciones y experimentos, más bien queremos ser (y somos capaces de ser) actores y ejecutores de una educación intercultural bilingüe que incluya nuestra realidad histórica, social, política y cultural”.

En general los miembros del grupo enfatizaron en la necesidad de que las poblaciones indígenas, a partir del conocimiento, continúen participando activa y directamente en la construcción de su propio futuro; así, cada una de las etapas de este proceso constituyó una forma de redistribución y generación de poder. Si bien al ser parte de una institución todos estábamos supeditados a las regulaciones institucionales, la posibilidad de reforzar nuestros conocimientos, identidades y lenguas, así como nuestras capacidades para el trabajo académico, se constituyeron en pasos firmes hacia la toma de decisiones y a la autovaloración dentro de un complejo entramado de relaciones de poder y autodeterminación.

Entrevistadores y entrevistados

En general los entrevistadores fueron bien recibidos en los diferentes sitios propuestos para la investigación. Esto no significa que no tuvieran que enfrentar algunas dificultades como la de haber sido identificados como miembros de grupos políticos y/o de un programa educativo no siempre bien visto por la población. En algunos casos el doble rol que estaban cumpliendo los entrevistadores los puso en condición de *mishus* (del quichua: mestizos) frente a algunos de los indígenas, para quienes era sorpresivo encontrar compañeros suyos realizando tareas académicas. Las reacciones negativas fueron especialmente de algunos dirigentes campesinos y de indígenas relacionados con determinados grupos religiosos o gubernamentales.

Estas dificultades se habían generado a partir de las mismas causas que crean conflictos con entrevistadores foráneos en general:

- a) La identificación con grupos politizados o religiosos del país.
- b) El cansancio de la población frente a “las investigaciones que solo quieren sacar trabajos para ellos” (Ángel Tibán, comunicación personal, diciembre 1993).
- c) El temor a que se repitieran algunas experiencias negativas previas que los entrevistados habían experimentado con investigaciones e investigadores anteriores.
- d) El temor a ser investigados por sectores oficiales en cuanto a su situación económica, como el de tenencia de la tierra o pago de impuestos.

Como resultado, los pobladores exigieron en ocasiones credenciales que acreditaran el trabajo y la procedencia de los entrevistadores. En situaciones extremas, hubo quien se negó a participar en la investigación (2%)⁴. En resumen, la actitud de la población no se diferenció

de aquélla que se da con entrevistadores no indígenas. La diferencia, sin embargo, se dio por la posibilidad que los entrevistadores tuvieron de disminuir tensiones al identificarse con los pobladores, poder dialogar en su lengua, explicar claramente lo que hacían y demostrar conocimiento e interés por la problemática de la zona. Esto fue generalmente clave en la solución de varios de estos malentendidos:

[P]or suerte podía hablar quichua con ellos. El compañero dirigente estaba bravísimo y nos exigía otras credenciales más porque dijo que no le habían avisado que íbamos [...] explicándole y diciéndole qué es lo que hacíamos, al fin nos dejó y hasta ayudó. “Hemos tenido malas experiencias con las investigaciones”, nos dijo [el comunero]. (Mercedes Cotacachi, Comunicación personal, diciembre 1993).

Para muchos pobladores, el uso de su lengua en campos tradicionalmente representados por la lengua dominante, se convirtió en un símbolo de vitalidad lingüística, pues se vio cómo el quichua es igualmente funcional como medio de investigación y en el campo académico, y no tiene limitaciones para ser escrito. En otras palabras se sintió de algún modo que la investigación académica y el trabajo intelectual no están confinados a la lengua dominante; por el contrario, “la población indígena necesita igualmente participar y elaborar intelectualmente” (Cotacachi y Tibán, Comunicación personal, diciembre 1993). Dentro de una perspectiva más amplia de relaciones sociohistóricas entre estas dos lenguas, en donde el quichua ha sido la lengua dominada y desprestigiada, ésta fue una clara instancia de redistribución de poder, no solo de las lenguas, sino especialmente de los hablantes a través de la lengua.

El punto de vista institucional

En cuanto al nivel institucional, quienes concebimos el proyecto, consideramos que hubo una serie de logros importantes a distintos niveles. Por un lado están los ya mencionados de no distorsionar gravemente a los entrevistados con la presencia de curiosos foráneos que no tienen la posibilidad de establecer relaciones de comunicación; por otro, están los elementos de economía en cuanto al tiempo de preparación del equipo, reconocimiento de las áreas de investigación, adaptación al medio, etc. Se evitó, por ejemplo, pasar por etapas de choque cultural, desadaptación, aprendizaje de la lengua y/o uso de traductores sin formación.

Otro elemento que merece ser mencionado, es el de la confianza que se logró por parte de entrevistadores y entrevistados. Por ejemplo, muchos de los temores de identificarse

como hablantes de una lengua nativa desaparecieron, no se notó deseo, intención, ni motivación de esconder su realidad etnolingüística.

Repetidamente, el proyecto se enriqueció con los comentarios de los miembros del grupo de investigación en muchos sentidos. Por ejemplo, y a pesar de haber sido cuidadosos en el desarrollo de los instrumentos, los entrevistadores nos hicieron notar que todavía era necesario realizar varios ajustes culturales, como con el contenido de los temas escogidos inicialmente como parte de los textos motivadores de producción oral.

Los sentimientos de frustración también llegaron en varias ocasiones, con cada pregunta sin respuesta, con cada atraso de los carros del proyecto, con las festividades inesperadas que impedían mantener los horarios previstos, con los malentendidos entre entrevistadores y supervisores. Posiblemente, la mayor dificultad fue la búsqueda de tratamiento igualitario tanto entre los miembros del grupo, como también con la administración del proyecto siempre muy cuidadosa de las finanzas.

Desde un punto de vista global se dio, en todo sentido, un cambio de las tradicionales relaciones sociales a favor del trabajo conjunto. El poder relativo de los directores del proyecto se diluyó en el trabajo cooperativo, las discusiones sobre el proceso, el aprendizaje permanente. Fue notorio a medida que el sondeo se iba desarrollando, la importancia que tenía el haber llevado a cabo el estudio con entrevistadores indígenas.

Entrevistadores indígenas: ¿Revitalización lingüística? ¿Concientización cultural?

¿Qué implicó entonces, y qué implica ahora el trabajo con entrevistadores indígenas? Por un lado es una forma de revitalización lingüístico-cultural, por otro, un reto a la reestructuración de las relaciones sociales intra- e interétnicas. Esta tarea de revitalización, sin embargo, tiene que darse como una acción permanente que involucre a todos los sectores de la población; de otro modo, se queda como un deseo personal de contados académicos y pocos hablantes.

En este estudio se trató por un lado, de impulsar el uso de la lengua en contextos en donde generalmente el dominio ha sido del castellano, y por otro, de promover la participación de la población indígena relacionada con el medio académico, en tareas comprometidas con su población. Éstas son transformaciones que se han venido dando en el país por algún tiempo, y que necesitan seguir generándose como un proceso que emerge desde adentro, con un restablecimiento del poder dentro del marco de trabajo cooperativo.

Tales acciones implican obviamente la necesidad de llevar a cabo una serie de cambios estructurales, a nivel personal y social.

Recapitulación

El objetivo principal de este artículo fue reflexionar sobre el impacto que tienen en la investigación sociolingüística, las filosofías que la subyacen. Este tema se torna crucial cuando se trata de poblaciones que enfrentan permanentemente situaciones de minorización como es el caso de los hablantes de lenguas indígenas en el Ecuador y el mundo en general.

En la sección introductoria de este trabajo se describió brevemente las posiciones teóricas que tradicionalmente han guiado los trabajos investigativos, la ética (*ethics*), la de defensa (*advocacy*), y la de distribución de poder o empoderamiento (*empowerment*). Posteriormente, y a partir de las voces de investigadores y entrevistados, se buscó permanentemente visualizar sus diferentes roles, de encontrar las varias instancias en las que se ponían de manifiesto sus conocimientos, así como las formas de redistribución del poder que cada uno de estos sujetos tuvo en su momento. Fue posible, a partir del análisis del rol de los entrevistadores indígenas, hacer referencia a aspectos académicos y de ética profesional, y al mismo tiempo visualizar las relaciones entre el conocimiento y el poder llevados a la práctica.

Este estudio como un todo, y el sondeo sociolingüístico en particular, intentaron desarrollarse dentro de un marco de cooperación y respeto. A lo largo del sondeo, uno de los cuestionamientos más importantes fue: ¿es suficiente el dar el poder (*empower* 'empoderar')? Consideré entonces, y considero ahora que *no*. El solo hecho de hacer referencia a la acción de "dar el poder a X" (*to empower X*), es un indicativo de desequilibrio, así como es indicativo de desequilibrio el hablar por otros (*advocacy*) o el ignorarlos (*ethics*). El admitir que el poder está desigualmente distribuido, al igual que los bienes materiales y el conocimiento, nos enfrenta a una sola posibilidad: seguir en la búsqueda de una relación humana y de trabajo más dinámica y participativa que lleve a autogenerar conocimiento y poder. La participación de entrevistadores y profesionales indígenas en contextos multilingües minorizados parece, en el campo del trabajo académico, facilitar el paso hacia un modelo basado en el trabajo colaborativo encaminado a la autogestión.

El análisis retrospectivo de esta experiencia nos pone frente a la responsabilidad de repensar nuestros puntos de vista y nuestro quehacer como lingüistas y científicos sociales. Es urgente rever la actitud academicista adoptada frecuentemente, bajo el presupuesto de

que somos los únicos portadores y donadores del saber, de la tecnología y de las técnicas. Se hace necesario que consideremos el desarrollar trabajos colaborativos y de participación integral. Como lingüistas y como sociolingüistas, nuestra tarea profesional no debe ser solo una de rescate de la lengua, sino de revitalización étnica y cultural. Ésta, finalmente, tiene que emerger, como en efecto se ha venido dando, desde el pueblo mismo, a partir de su auto-organización. En este sentido la redistribución del poder tiene que ser analizada como la reacomodación de relaciones interculturales por medio de las cuales podamos escuchar nuestras propias voces⁵.

Notas

¹ Para un análisis del rol de los intelectuales en torno al poder y sus diferentes instancias, ver Amparán 2002.

² Si bien muchos de los resultados obtenidos en este estudio son aplicables a trabajos similares tanto en el área andina como en otras áreas, esta exposición se refiere exclusivamente al caso de quienes participaron en el sondeo sociolingüístico brevemente descrito en la sección anterior.

³ Aunque las entrevistas y guías de observación estaban escritas en quichua estándar, se optó por la utilización de la variante lingüística propia de cada investigador durante el desarrollo de la investigación. El propósito era evitar problemas de comprensión y producción lingüística al usar una forma estándar artificial. Tómese en cuenta que con el establecimiento de nuevos programas bilingües, y la adopción del alfabeto unificado (1980), ha habido en los medios académicos un creciente interés por incentivar el desarrollo de una variedad estándar, especialmente a nivel escrito y para propósitos oficiales.

⁴ Equivale a dos (2) comunidades de las 99 investigadas.

⁵ Para una discusión de este tema en torno a la lingüística aplicada a la enseñanza ver, por ejemplo, Cummins (1986).

Bibliografía

- Amparán, Aquiles (2002). El concepto de poder en Foucault. www.antroposmoderno.com/biografias/Foucault.html 05 Mayo 2002.
- Bentivoglio, Paola y Sedano, M. (1993). Investigación sociolingüística: sus métodos aplicados a una experiencia venezolana. *Boletín de Lingüística*, N° 8, 3-36. (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Büttner, Thomas (1993). *Uso del quichua y del castellano en la sierra ecuatoriana*. Quito: PEBI-MEC-GTZ/Abya-Yala.
- Büttner, Thomas y Haboud, Marleen (1992). *Proyecto sociolingüístico: uso de las lenguas en la sierra ecuatoriana*. Quito: EBI (manuscript).
- Cameron, Deborah, Frazer, Elizabeth, Harvey, Penelope, Rampton, Ben y Richardson, Day (1992a). Ethics, advocacy and empowerment: Issues of method in researching language. En Deborah Cameron, Elizabeth Frazer, Penélope Harvey, B.H. Rampton and Kay Richardson (Eds.), *Researching language: issues of power and method*. London/New York: Routledge.
- Cameron, Deborah, Frazer, Elizabeth, Harvey, Penelope, Rampton, BH y Richardson, Kay (1992b). *Researching language: issues of power and method*. London/New York: Routledge.
- Cotacachi, M. Mercedes. 1989. La educación bilingüe en el Ecuador: del control del estado al de las organizaciones indígenas. En Enrique López & Ruth Moya (Eds.), *Pueblos indios, estados y educación* (pp. 253-266). Lima: Programa de Educación Bilingüe de Puno; Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural del Ecuador; y Programa de Educación Rural Andina.
- Craig G., Colette (1992). Fieldwork on endangered languages: a forward look at the ethical issues. (Ponencia no publicada presentada en el 15º Congreso de Lingüistas). Québec, 10 agosto 1992.
- Cummins, Jim (1986). Empowering minority students: A framework for intervention. *Harvard Educational Review*, 56, 1, 18-36.

- Dueñas Martínez, Alcira (2000). Mujeres coloniales al filo de su muerte: economía y cultura en los testamentos de mujeres de Pasto a fines del siglo XVIII. *Tendencias. Revista de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Nariño*, 1, 2. [En línea]. <http://www.revistafacea.freeservers.com/volumen12/contenido2.htm> Descargado 02 mayo 2002.
- Foucault, Michel (1980). *Selected interviews and other writings 1972-1977*. Colin Gordon (Ed.). Brighton: Harvester Press.
- Haboud, Marleen (1998). *Quichua y castellano en los Andes ecuatorianos: los efectos de un contacto prolongado*. Quito: Abya-Yala/EBI-GTZ.
- INEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2001). VI Censo de Población. [En línea]. <http://www.inec.gov.ec>.
- Johnson, Jeffrey C. (1990). *Selecting ethnographic informants*. Qualitative Research Methods Series, No. 22. London: Sage.
- Santos, Fernando (1996). *Globalización y cambio en la amazonía indígena*. Quito: Abya-Yala.
- SIISE (Sistema Integrado de Indicadores Sociales del Ecuador) (2002). [En línea]. <http://200.24.215.221/siise/ayudas/fuen0cz2.htm>.